



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9904

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 6 DE NOVIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M. LEONIE BROUTIN
Modista de Sombreros de París

Todos los días hasta fin de Noviembre,
FONDA FRANCESA

HUERFAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas
Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, esparteros de surtideros, sillas, bancos, mesitas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE BURGOS, 38, 40 Y 42

LA JURA.

Los nuevos ministros han prestado hoy el juramento de la Constitución. Acto solemne por el aparato con que se reviste, por la magnificencia con que se realiza, por la importancia que tiene... é que debería tener, mejor dicho

Porque está probado que ninguno de los antiguos rituales de nuestras costumbres públicas; entre los cuales es el principal el juramento; sirve para nada. Si fuese verdadero el juramento, ni habría republicanos en las Cortes, ni habría generales que se habrían sublevado, ni habría ministros de la monarquía, que lo fueron antes de la república y que lo serían mañana de B. Carlos, si D. Carlos triunfase

El juramento no es ya un compromiso de honor; sino una fórmula, convencional como todas las fórmulas. Parece ese acto que realizan los militares, los diputados y senadores y los ministros, á los juramentos de! libertino, que todo lo sacrifica al propósito venal de conseguir los favores de la mujer apetecida. Y después de conseguidos, la mujer queda á solas con su deshonra y en los labios del seductor dibújase una sonrisa impúdica, desdefiosa, satánica.

Pero aún existe la fórmula y mientras la costumbre ó la ley no la deroguen como el sentido común ya la ha derogado, habrá que cumplirla.

¡Ah! ¡Qué pequeña satisfacción proporcionarían tales juramentos á quienes los reciben! Y al propio tiempo, ¡qué ofensa suponen para las personas á las cuales se les exige! Porque si bastasen los actos de la vida, si fuese suficiente la adhesión personal para inspirar confianza y respeto ¿á qué pedir que se jure, puesta la mano en los evangelios? El juramento supone, pues, recelo, temor, desconfianza... Pero nadie repara en eso. Y por seguro tengo que la mitad más uno de los españoles de buena gana hubieran querido esta mañana encontrarse en los puestos de los ocho consejeros responsables que han jurado fidelidad á la Constitución y á la Corona.

Las viejas fórmulas, los adaricos convencionalismos subsisten todavía. Con ellos ¿qué se consigue? Solo una cosa: convertir en usual y corriente el más execrable de los defectos: la hipocresía.

CALIXTO BALLESTEROS

Ultimas humoradas.

El genio de Camponamor ofrécese sin decaimiento ni decrepitud. Demuestran

esta consoladora verdad para las letras patrias sus últimas humoradas:

¿Y su amor? Ya está muerto y enterrado, pues hay quien ha advertido que se limpia al descuido con cuidado el sitio en que la besa su marido.

Debí un favor á una mujer muy bella, y aunque fué á precio vil, después de (aquello, toda mi vida, al acordarme de ella, la siento hasta en la punta del cabello.

No tengais duda alguna, felicidad suprema no hay ninguna.

Nadie puede librarse en su camino de los cebos con trampa del destino.

Cree que ya, en otra vida, ha sido un reo á quien ahorcó el verdugo, y yo lo creo.

Aprende á ver sin pena que tendrá tu ambición su Santa Elena.

Oyó la historia de Eva, y la inocente entró en ganas de ver una serpiente.

Lo que al hombre le aterra es que mira y, mirado, no ve nada, porque todos los lados de la tierra son puntos de partida sin llegada.

Con rosas en el pecho y en la frente, tienes en tus amores la gentil condición de la serpiente, que le gusta esconderse entre las flores.

La dicha más cumplida será perder del mundo la memoria. ¿Quién podrá ser dichoso, ni en la gloria, si hay en ella el recuerdo de esta vida?

En tus momentos de amar tan conocidos, no te olvidas de tí ni en tus olvidos.

La niña encantadora es ya coqueta. ¿Y para qué? Lo ignora. CAMPOAMOR.

Trinitarias.

Quiero vengarme de tí por el daño que me has hecho, hago Juez á mi conciencia, y Fiscal á mis recuerdos.

Y mis recuerdos me dicen que hay que castigar primero, á quien la causa se debe de tu olvido y de mis celos.

De mis celos y tu olvido es fácil hallar el reo, porque siempre me acompaña y es mi propio pensamiento.

A nadie le he revelado la historia de nuestro amor; llevo la vida en el rostro, la muerte en el corazón!

En el corazón la muerte... y al matarnos el dolor, en el espacio esta historia repetiremos tú y yo.

Narciso Diaz de Escobar.

TIJERETAZOS

En breve se establecerá en Madrid una elegante peluquería, servida por lindas jóvenes de diferentes nacionalidades.

La idea está erizada de peligros, pero no es mala; porque la mujer ha tonido siempre especiales aptitudes para pelar y afeitar al hombre.

Y aun para desollarle vivo.

El gobierno ha acordado no renunciar á un equitativo aumento en la tributación de la provincia de Navarra.

En cambio los navarros han acordado no renunciar á su actitud de protesta.

Aquí la cuestión está reducida á una sola cosa.

A no renunciar.

Y es posible que pasen así la vida Navarra y el gobierno.

En Vñuela se ha hundido la casa ayuntamiento, quedando destruido el archivo y más de 400 fanegas de grano.

Ya sé lo que me van á preguntar ustedes:

Si es cuadra el ayuntamiento de Vñuela.

No lo sé, por que no lo dice el secretario del ayuntamiento que es el que da la noticia después de ser extraído de entre los escombros por la guardia civil.

Por cierto que el hombre debe haber recibido un sueto fenomenal.

Ver que el suelo se hunde y caer envuelto en los escombros en unión del depositario, del alguacil y del agente ejecutivo, es cosa que pone los cabellos de punta.

Por fortuna ni el secretario, ni el alguacil, ni el depositario, ni el agente ejecutivo han sufrido la más pequeña lesión y han tenido la suerte de que la guardia civil esté al quite para sacarlos de los escombros.

Y es lo que dice el secretario del ayuntamiento de Vñuela palpándose brazos y piernas por si se le hubiese roto algo:

—¿Para cuándo son las cruces de beneficencia?

Y es que hay por ahí secretarías de ayuntamiento que creen que las cruces de beneficencia se dan al paso.

Las causas pequeñas.

Dice un periódico:

«En Toledo, en las últimas horas de la mañana de ayer, un joven de veintidos años intentó suicidarse disparándose un tiro de pistola debajo de la barba. Su estado es gravísimo»

Según la declaración del suicida y de su madre, los motivos que aquel tuvo para adoptar tan fatal resolución, fueron porque el sastre le hizo largos unos pantalones que pensaba estrañar sus indios de día.

Al ver que los pantalones sobran los cortó.

Y sobra el sastre. Porque al el ejemplo bundo y el no se enmienda se queda sin hombres Toledo.

NOTAS

Las noticias que se reciben de París dan cuenta de los activos y concienzudos trabajos que los doctores Mendosa y Bombin están practicando en el estudio del procedimiento Roux para combatir la difteria.

Los delegados españoles han sido recibidos muy afablemente por Mr. Pasteur, y en su laboratorio de la calle Dutot encuentran grandes facilidades el doctor Mendosa, que pasa en el total la tar-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

EL HILO DEL DESTINO.

NOVELA ORIGINAL

por la Señorita C. H.



CARTAGENA;
IMPRESA DE JOSÉ REQUENA, AINE, 16.
1894.

Dormía el ganado; dormían las aves; todos cedían aun al influjo magnético de la noche.

La naturaleza también descansaba.

Ni la más ligera brisa sacudía las ramas de los árboles, ni el más leve ambiente mecía sus hojas.

Solo el astro luminoso daba indicio del nacimiento de otro día; solo él anunciaba era ya tiempo de abandonar el sueño, y lentamente siguiendo su curso señalado por el horizonte, más alto, y más alto subía, y empezaban ya sus rayos á dar calor, y la mañana avanzaba.

Empezó entonces á oír crecer el zumullo del gorjeo de las aves, vídolas entonces cruzarse en el aire, y saludarse en acentos que comprendían aquellos á quienes iban dirigidos los saludos; y crecía el concierto en lo alto, en tanto que el ruido por el bajo suelo empezaba á percibirse.

Mugía el ganado vacuno, las cabras y los cerdos balaban, y más arriba, crecía el ruido sordo de las voces humanas, que se unían á los acentos de los irracionales.

Y dispuso el silencio de la noche; y siguió el bullicio de la mañana, con el ruido y animación de la vida en las grandes ciudades.

Principió el trabajo.

Los vencedores, los labradores, los mercaderes, los artesanos, todos, obediendo al parecer una mis-